



08 de noviembre de 2007

El debate actual v/s la evidencia; ¿Cuales son las posturas ideológicas?

Que los problemas de calidad, segmentación y desigualdad del sistema educativo Chileno se derivan de la aplicación indiscriminada de los mecanismos de mercado, comienza a ser un acuerdo común en el debate académico especializado. Lo que hace unos años era visto como un debate sobre ideologizado, comienza, a través de la evidencia, a constituir el centro del diagnóstico sobre las principales fallas de nuestro sistema educativo.

El informe de la Organización para la Cooperación y el desarrollo Económico OCDE ya lo adelantaba el año 2004, cuando señalaba que “la educación chilena está influenciada por una ideología, que da una importancia indebida a los mecanismos de mercado y competencia para la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje” (OCDE, 2004: 290). En la misma línea un reciente informe del Banco Mundial sobre aseguramiento de calidad de la educación para Chile afirma que “...no pudimos identificar ningún país exitoso en educación con una visión de aseguramiento de la calidad de mercado” (Banco Mundial, 2007: 39). Vemos como dos organismos internacionales, ambos con un objetivo explícito de apoyar la ampliación de los mercados internacionales en el contexto capitalista, afirman que no cabe aplicar mecanismos de mercado de manera indiscriminada en educación, así como respecto de ningún derecho social podríamos agregar.

En este marco se desarrolló la investigación de Jesús Redondo, Carlos Descouvrieres y Karina Rojas del Equipo de Psicología y Educación de la Universidad de Chile, publicada el mismo año 2004; [“Calidad y Equidad de la Educación en Chile”](#), donde, analizando los puntajes de más de 10 años de SIMCE y PSU, se llegó al resultado que los puntajes de los niños dependen en un 70% aprox. de condiciones de origen socioeconómico, y sólo un 30% podría depender de lo que hace la escuela, demostrando, además, que las escuelas municipales en términos de eficiencia son iguales o mejores que las particulares subvencionadas, incluso sin neutralizar el efecto que podría tener la selección que hacen estas últimas. Selección que también es discutible y raya en la discriminación. Otra investigación realizada por Dante Contreras, Sebastián Bustos y Paulina Sepúlveda, del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, confirmó que el 55% de los estudiantes de escuelas particulares fue objeto de un proceso de selección. Los criterios utilizados para escogerlos fueron el nivel de habilidades del niño (48%), la característica de la familia (23%) y el credo religioso que profesaban (19%). ¿Que responsabilidad le cabe al sector particular subvencionado en la actual segmentación educativa?

En esta misma línea han continuado apareciendo argumentos que cuestionan el aporte real del sector particular subvencionado. Cristian Bellei de la Universidad de Chile en su texto recientemente publicado, [“Expansión de la educación privada y mejoramiento de la educación en Chile. Evaluación a partir de la evidencia”](#), señala que no hay evidencia que demuestre que la presencia de educación privada haya impactado favorablemente en el sistema público, agrega que la competencia no ha favorecido el sistema educativo, argumentando, que las escuelas particulares subvencionadas no son mas eficientes que las municipales, y que la diferencia entre ellas se explica por que terminan atendiendo a poblaciones con necesidades educativas diferentes debido a que las particulares seleccionan a sus alumnos. Lo que en Opech hemos llamado *apharteid* educativo.



Las voces del mundo académico parecen no tener eco suficiente en la actual discusión parlamentaria. Hace pocos días del diputado Gabriel Ascencio (D.C.), defendiendo el acuerdo de su partido de rechazar el lucro en educación, calificó el consenso entre oposición y gobierno como un intento de “disfrazar con palabras bonitas una cosa que es acceder a que con platas del Estado un grupo de chilenos siga enriqueciéndose”. (La Nación, 6 de Noviembre 2007).

Al parecer la discusión se centrará en si se lucra mucho o se lucra poco, si se fiscaliza más o se fiscaliza menos; y al parecer soslayará el problema de fondo, una vez mas; la pertinencia de que un importante porción de la educación pública esté gestionada por la lógica de la ganancia y la competencia. Cosa al parecer inevitable si no se fortalece el sistema de provisión estatal y se eliminan las ventajas que los privados tienen para sostener colegios y lucrar de diversas formas con los dineros estatales, es decir, eliminar lo que otro investigador en el año 2001, llamó el cuasi-mercado educativo Chileno.

Claudio Almonacid de la UMCE en su texto [Un cuasimercado educacional: La escuela privada subvencionada en Chile](#), expone una posición muy similar a los investigadores anteriores respecto a la supuesta superioridad educativa del sector privado subvencionado, y además agrega; que esta oferta se ha visto favorecida, por los crecientes recursos que el MINEDUC ha entregado (subvención JEC, otros fondos complementarios, etc), los nulos requisitos que ha exigido para recibir estos dineros fondos, la escasa fiscalización que el Estado hace del uso de estos fondos. No es de extrañar que al 2007 el 70% de la matrícula de la R.M. sea particular.

En este sentido nos sumamos a la preocupación del diputado Gabriel Ascencio y al endurecimiento de la postura del Partido radical. Se debe superar un acuerdo que incluiría la mantención del lucro, pero “controlado”, y la prohibición de seleccionar a los alumnos sólo hasta séptimo básico. Desde nuestro punto de vista no se puede llegar a acuerdo serio, sino se considera la evidencia que demuestra que el centro de la discusión debe ser eliminar de raíz los elementos que permiten que en nuestro sistema educacional se transforme un derecho en mercancía, creando un cuasi mercado educacional, basado en la segregación social” (Claudio Almonacid; 2001).

Observatorio Chileno de Políticas Educativas
“El Derecho Ciudadano a Participar en la Educación Pública”